

TRAJES CIVILES Y MILITARES DE LA CHINA.

ESTUDIO HECHO CON RELACION Á LOS QUE SE CONSERVAN

EN LA SECCION ETNOGRÁFICA

DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL,

POR

DON JUAN SALA,

JEFE DE LA MISMA.



La historia de las artes útiles, y por consiguiente la de la industria, se halla íntimamente unida á la de los pueblos y las razas, hasta el punto de no poderse formar idea aproximada de los primeros dias de existencia de éstos sino por sus usos y costumbres, por la manera como lograban satisfacer sus primeras y más apremiantes necesidades; del mismo modo que sus progresos sucesivos, su cultura creciente, se hallan en un todo reflejados en el perfeccionamiento constante de los medios empleados para realizar su completo desarrollo físico, moral é intelectual.

Bajo el aspecto físico, el hombre al aparecer sobre la tierra ha sentido tres necesidades imperiosas y sucesivas; alimento, vestido y albergue. Desde el fruto consumido en su estado natural por el hombre primitivo, desde las hojas con que cubria su desnudez y desde la caverna en que se refugió para librarse de la inelencuencia del cielo, hasta los delicados manjares, las riquísimas telas y los espléndidos palacios con que ha llegado á rodear de goces su vida el hombre de los pueblos cultos en los tiempos modernos, hay una dilatada serie de progresos que constituye la historia del trabajo, de la industria, del arte, dividida y subdividida en especialidades infinitas.

Objeto del presente estudio será una de estas especialidades, ó sea el arte de la indumentaria, con relacion á uno de los pueblos más antiguos y más notables de la tierra, al pueblo chino.

Es cosa sabida que los chinos hacen subir su antigüedad histórica hasta el año 2697 ántes de la era cristiana. Pero muchos de sus historiadores colocan ántes de esta época varios reinados ó varios periodos de tiempo que comienzan en un primer hombre llamado PAN-KU, y por otro nombre HOEN-TUN, que significa *caos primitivo*. La época de este primer hombre es tan remota, segun ellos, que alguno asegura haber trascurrido un periodo de 96 millones de años desde la existencia de PAN-KU hasta la muerte de Confucio, acaecida el año 479 ántes de Jesucristo; otros reducen á 2 millones de años el citado periodo. Como quiera que sea, los chinos dicen de este primer hombre lo que los indios cuentan de Manú, concediéndole un poder tal sobre la naturaleza, que llegaba hasta la accion creadora. Por esta razon fué llamado YU-CHI, ó sea *Ordenador del mundo*, refiriéndose que separó el cielo de la tierra, aunque tradiciones distintas dicen sólo que cuando la tierra y el cielo hubieron sido separados, PAN-KU apareció en medio de ellos.

Las pinturas chinas representan á este sér primitivo en medio del caos, es decir, en una masa confusa de tierras,

(1) El grabado que acompaña á la inicial es copia de una estatua de pagodita, de 29 centímetros de altura, que representa una dama china de alta clase, con un tocado á modo de diadema, en que se vé la imagen de Buda y aves á uno y otro lado, gran collar, trenzas largas, y un pomó en la mano. Forma parte de la coleccion de esculturas chinas, que existe en la seccion etnográfica del Museo Arqueológico Nacional.

aguas, nubes y astros, armado de un cincel y un mazo; en actitud de abrirse paso á través de la materia que fué el primero en dominar.

Conviene advertir que en todas las tradiciones chinas sobre el origen de las cosas, la idea de la *creacion* admitida por casi todos los demás pueblos se halla sustituida por la de *division ó separacion*, lo cual podria demostrar que los chinos han profesado siempre ciertas teorías modernas sobre la eternidad de la materia, sobre la formacion de los mundos, etc.

Despues de la existencia de PAN-KU sobrevienen tres grandes reinados ó soberanías, segun el lenguaje chino: la soberanía del cielo, la soberanía de la tierra y la soberanía del hombre (*thien-hoang, thi hoang, jin hoang*), abrazando un período que suponen de 129.600 años, y que dividen en doce *conjunciones* de 10.800 años cada una. Entre estos tres *reinados* y las tres edades del globo pertenecientes á cada uno de los tres *reinos* de la naturaleza, *mineral, vegetal y animal*, cuya aparicion sucesiva ha reconocido y demostrado la ciencia mucho tiempo há, no puede ménos de advertirse una grande analogía, siendo esta una prueba más de que los chinos han sido quizá entre los pueblos antiguos el único que ha presentado los descubrimientos de la ciencia moderna. Los grandes mónstruos que caracterizaron cada uno de esos tres períodos, y á los cuales atribuyen formas extrañas que casi siempre participaban de la del dragon, la serpiente, el caballo, etc., dándoles por morada las alturas, las copas de los árboles ó las cavernas, pudieron tambien representar á los *pterodactilos*, los *ictiosauros*, los *plesiosauros* y otras especies monstruosas anteriores á la aparicion del hombre sobre la tierra, y cuyo estudio pertenece á la paleontología.

Vienen en seguida, segun las tradiciones chinas, otros diez períodos llamados *ki*, cuya duracion no es posible apreciar, pues los datos varían desde 100.000 años hasta 2 millones. A través de la confusion que reina en la historia de estos tiempos fabulosos, parece vislumbrarse la vida puramente animal que el hombre hace en los primeros siglos de su aparicion, sin que se diga de él otra cosa sino que habitaba en cavernas como las fieras. Pero en el sétimo y octavo de dichos períodos ya se le vé abandonar aquellas guaridas, cubrir su desnudez con *vestidos de yerbas*, hacerse luego cazador, y utilizar para su abrigo las pieles de los animales, por lo cual los historiadores chinos llaman hombres *vestidos de pieles* á los hombres de aquella época. En los períodos sucesivos de aquella edad, las leyendas chinas atribuyen á los hombres algunas invenciones, cierto estado social, costumbres y hasta instituciones; en todo lo cual, y descartando siempre lo puramente fabuloso, no dejan de hallarse á cada paso coincidencias notables, con los estudios hechos en nuestros dias acerca del hombre primitivo.

En uno de los últimos períodos de esa larga é indeterminada edad, colocan los chinos la existencia de FU-HI ó FO-HI, personaje simbólico ó mitológico, á quien consideran como su primer legislador ó fundador de un gobierno monárquico regular, y que en virtud de su carácter semi-fabuloso, semi-histórico, aparece alternativamente dotado de facultades divinas y creadoras, ó de cualidades de legislador y civilizador. Gracias á este múltiple aspecto bajo el cual le consideran, han podido atribuirle modificaciones y alteraciones en las leyes que rigen el mundo fisico, gran número de leyes para organizar el Estado y la sociedad, y una dilatada serie de descubrimientos é invenciones en ciencias, artes é industria.

Para dar más autoridad á las leyes que publicó, aseguró que las habia visto escritas sobre el lomo de un dragon-caballo que salia del fondo de un lago, y que es un animal simbólico en las creencias chinas. Para el gobierno de los pueblos creó cierto número de magistrados ó ministros, á quienes llamó *dragones*, y desde entónces el dragon es tambien un animal simbólico y atributo de la soberanía.

Se ha representado á FO-HI bajo una figura semi-humana y vestido de cortezas y hojas de árboles. Pero sus esfuerzos en pró de la civilizacion elevaron á sus pueblos á cierto grado de cultura, y entre sus leyes se cuenta la que organizó el matrimonio y la familia, ordenando que las mujeres *vistieran de diferente modo* que los hombres, á fin de poder distinguirlos. Esto demuestra que los súbditos de aquel primer soberano llegaron á usar trajes ménos primitivos que él.

A FU-HI sucedió en el ejercicio de la soberanía CHIN-NUNG (el labrador divino), cuyo principal mérito parece haber sido dar un gran impulso á la agricultura y establecer grandes mercados, atrayendo á ellos á todos los pueblos de la tierra, con lo cual nació el comercio. Ni en su tiempo, ni en el de sus varios descendientes, se cita hecho alguno que demuestre la existencia del lujo y del refinamiento propios de los pueblos que han alcanzado cierto grado de cultura. Sólo empieza á advertirse este cambio en el reinado de HOANG-TI, primer soberano verdaderamente histórico, y en cuyo tiempo pierde ya la tradicion su carácter de fábula para tomar el de historia y cronología.



J. Pellicer pintó.

Teó. Rufflé cromolit^o

Lit. de J.M. Mateu, Valverde, 24, Madrid.

TRAGE IMPERIAL CHINO.

(Museo Arqueológico Nacional.)



E de Letre dib^o del nat^o

E de Letre Cromolit^o

MANIQUEI CON TRAGE DE GEFÉ MILITAR CHINO.
(MUSEO ARQUEOLOGICO NACIONAL.)

HOANG-TI, ó el *emperador amarillo*, nombrado primitivamente HIEN-YUAN, reinó cien años, desde 2698 á 2598 ántes de Jesucristo. Se le atribuye la primera forma regular de gobierno y el establecimiento de los ministros que llevaron el título de *yun* (nubes), sin duda para indicar su destino providencial con relacion al pueblo, como el de las nubes con relacion á la tierra que fertilizan, nombre que tambien lleva en China el principio vivificante de la naturaleza. Sin duda, tambien desde entónces, la nube, como el dragon de FU-HI, ha quedado como un símbolo de poderío ó de dignidad, porque se vé representada en muchos objetos de arte y en el traje de ciertos dignatarios.

Se refiere tambien de HOANG-TI que dividió al pueblo en diferentes clases, *cuyos trajes determinó y fijó*, designando á cada cual un *color distinto*, y reservando el *amarillo* para la familia imperial, color que usan todavía los emperadores, despues de las veintidos grandes revoluciones que sucesivamente han elevado sobre el trono á otras tantas dinastías, lo cual indica una inmutabilidad mucho mayor en este atributo imperial que en el imperio mismo.

Su mujer la emperatriz SI-LING-CHE, llamada por otros LUI-TSEU, enseñó al pueblo el cultivo de la morera, la educacion de los gusanos de seda, y la manera de utilizar este producto, hilándole y tejiéndole para hacer vestidos. Esta industria, como veremos despues, adquirió en tiempos posteriores tal grado de prosperidad é importancia en China, que LUI-TSEU fué elevada á la categoría de los genios y se la tributaron grandes honores, llamándola el *Espíritu de las moreras y de los gusanos de seda*.

CHAO-HAO, hijo y sucesor de HOANG-TI, reinó desde el año 2597 hasta 2514 ántes de J. C.: entre sus reformas y reglamentos, se cita el que prescribe los *trajes que debian usar los funcionarios de los diferentes grados y jerarquías*. Como á su advenimiento los cortesanos pretendian que habia aparecido el ave *fung-hoang*, especie de fénix, que no se deja ver sino bajo el reinado de los príncipes bondadosos, adoptó la imágen de esta ave, variada de diversos modos, como señal distintiva que los mandarines debian ostentar en sus trajes. Y en efecto, desde aquella época hasta hoy, se ha conservado la costumbre de que los mandarines del órden civil lleven la imágen de esta ave bordada en el pecho de su vestido.

Los mandarines del órden militar llevan por insignias otros animales, como el dragon, el leon, el tigre, etc.

Despues del reinado de CHAO-HAO, los anales chinos nos describen los de tres soberanos á cual más interesantes, porque señalaron épocas de gran progreso y de justicia y equidad. El primero de éstos fué YAO, que, aclamado por los grandes á consecuencia de una revolucion que destronó al tirano y disoluto TI-TCHI, empezó á reinar el año 2357 ántes de J. C. Con él empieza el libro histórico más célebre y más auténtico de los chinos; el primero de los *king* ó libros sagrados, que son en número de cinco. Los criticos chinos sostienen que lo que en dicho libro se refiere sobre YAO y sus sucesores fué escrito en tiempo de estos soberanos. El P. Gaubil, célebre sinólogo y jesuita francés, asegura por su parte que los capítulos YAO-TIEN (instrucciones de YAO) y CHUN-TIEN (instrucciones de CHUN) del *Chu-king* (1), son historias del tiempo de esos soberanos. YAO se señaló entre otras cosas por grandes y profundos estudios astronómicos, y por una rectitud y abnegacion en el gobierno, que causa admiracion. Hizo colocar á la puerta de su palacio una tablilla, en que cada cual podia escribir lo que creia útil al bien del país, y en seguida daba un golpe en un gran tambor colocado allí al efecto, con lo cual el emperador se daba por avisado, y se mandaba llevar el escrito aprovechando la opinion ó el consejo si lo creia útil.

No existiendo en aquel tiempo el derecho hereditario para la sucesion en el poder, YAO asoció al imperio al sabio y virtuoso CHUN, por eleccion de los grandes dignatarios. CHUN quedó solo en el trono, por muerte de YAO, en el año 2255 ántes de J. C. Dividió el imperio en doce provincias ó islas: concedió gran atencion á las ciencias y las artes, en especial á la música: suavizó muchas costumbres é instituciones, sobre todo la relativa á los castigos de los criminales: abolió las mutilaciones, sustituyéndolas con la confiscacion y el destierro, y áun algunos historiadores chinos aseguran que sólo permitia castigar á los delincuentes haciéndoles *vestir trajes infamantes*.

A imitacion de su antecesor, asoció al imperio al jóven YU, ilustrado funcionario á quien confiara el cuidado de reparar los desastres causados por grandes inundaciones que sufrió el imperio, y que desempeñó su cometido con el mayor acierto. Los trabajos de YU, bien como ministro, bien como soberano, parecen de tal manera colosales, que á no ser por el carácter de autenticidad que tienen ya los anales chinos, áun en aquella época remota, podrian consi-

(1) CHU-KING. El más antiguo de los *king* ó libros canónicos de los chinos. Es una recopilacion hecha por Confucio de todas las máximas y principios más sabios y morales de los emperadores y grandes hombres de la antigüedad. Dicho extracto se compone de 25.700 caracteres, los cuales forman cien capítulos, número á que el célebre filósofo redujo los 3.240 que contenian los grandes anales. Hoy no existen ya más que 58 capítulos.

derarse como fabulosos. Nada ménos que recorrer todas las provincias de un imperio, encauzar rios, construir canales, abatir montes, estudiar la naturaleza del suelo, formar el cálculo estadístico de su riqueza, distribuir el cultivo y la explotacion, y arreglar los impuestos sobre estos antecedentes. ¿No parecerian pequeñas, en comparacion suya, las figuras de los Sesostris, los Alejandro y los Césares?

YU distribuyó las tierras de su imperio en nueve provincias, nombrando *ocho* gobernadores ó príncipes feudatarios, y reservándose la novena del centro. Tal es el origen del régimen feudal en China, que llegó á un gran poderío bajo la tercera dinastía, y fué destruido en la siguiente. YU reunió á los principales dignatarios del imperio en una asamblea general que se celebró en una montaña llamada *Fu*, y allí dió cuenta de todos sus actos, atribuyendo su mérito á las instrucciones recibidas de sus ilustres antecesores YAO y CHUN.

El principal testimonio de los trabajos de YU se encuentra en la inscripcion que hizo grabar en una peña del monte *Heng-chan*, uno de los más célebres de la China, en que los antiguos emperadores acostumbraban ofrecer sacrificios al Sér Supremo. Esta inscripcion que el tiempo ha borrado casi del todo, pero que los chinos recogieron cuando podia leerse bien, y conservaron en el museo de la ciudad de *Singan-fu*, en la provincia de Chen-si, fué copiada por el P. Amiot, en caracteres de seis pulgadas, y enviada á Francia con la traduccion francesa en el siglo pasado. Los caracteres que la componian son los llamados *ko-teu*, cuya invencion se atribuye á FO-HI, por los años de 2950 ántes de la era cristiana.

La antigüedad de dicha inscripcion es superior á la de gran parte de los monumentos del mismo género, puesto que se remonta al año 2278 ántes de J. C.; mientras las inscripciones cuneiformes de Babilonia y de Persépolis, no datan sino de los tiempos de Semíramis.

Véase la traduccion literal de este curioso y antiquísimo documento:

«¡Oh! ¡poderoso auxiliar y consejero, que me sosteneis y ayudais en la gestion de los negocios! Las grandes y pequeñas islas hasta sus cumbres, todas las moradas de las aves y de los cuadrúpedos, y todos los seres existentes se hallan inundados. Vos remediais todo esto con vuestra inteligencia penetrante; encauzais las aguas y elevais diques para impedir un nuevo desbordamiento.

» Por mi parte, mucho tiempo há que abandoné mi familia y mis intereses para reparar los desastres de la inundacion; en este instante, me hallo reposando en la cumbre de la montaña *Yo-lu*. Por mi prudencia y mis trabajos, he conmovido á los espíritus. Mi corazon no conocia las horas del reposo. Mi descanso era el trabajo incesante. Las montañas *Hoa* (1) *Yo* (2) *Tai* (3) y *Heng* (4) han sido el principio y el fin de mis empresas. Despues de terminados mis trabajos, en medio del estío he ofrecido un sacrificio en accion de gracias. Mi afliccion ha cesado; la confusion de la naturaleza ha desaparecido; las grandes corrientes que vienen del Mediodía han desaguado en el mar; ya podrán fabricarse los vestidos de lienzo; ya podrán prepararse los alimentos; los diez mil reinos del universo podrán en adelante gozar paz, y entregarse perpétuamente al regocijo.»

La lectura de esta inscripcion suscita un gran número de observaciones. En primer lugar, el carácter chino que designa en ella los *vestidos*, es un radical diferente del de la seda; lo cual permite suponer que los vestidos de seda no se usaban todavía, aunque en la estadística de YU se dice que varios productos de algunas provincias chinas eran de *seda cruda*. El sabio *Hiu-Chin* (5), autor del *Chue-uen* (6), diccionario etimológico notable, y que floreció en el siglo II de nuestra era, asegura que los caracteres en que entra el signo de la seda, no tienen más antigüedad que la dinastía de los TCHU, la cual dió principio por los años de 1122 ántes de J. C.; y añade que los que designan los trajes de los antiguos no se componen sino de los símbolos de *pelo* y de *cáñamo*; lo cual, por otra parte, no contradice al *Libro de los Anales*, en el que no se habla de vestidos de seda, sino de *seda cruda*, y de piezas de seda, que se ofrecian como tributo á YAO y á sus sucesores. Varios escritores antiguos aseguran igualmente que YAO, CHUN y YU iban vestidos de simple lienzo en verano, y de pieles en invierno. Un célebre filósofo, HOAI-NAN-TSEU (7), con-

(1) En la provincia del *Chen-si*.

(2) En el *Chan-si*.

(3) En el *Chan-tung*.

(4) En el *Sse-chuen*.

(5) HIU-CHIN. Célebre gramático y filólogo chino, autor del *Chue-uen*, obra célebre por su erudicion y su espíritu crítico.

(6) CHUE-UEN. Libro chino sobre la gramática, compuesto primitivamente por HIU-CHIN, y despues ampliado y corregido por TCHANG-TSIEN. Los chinos le consideran como clásico, aunque no como infalible.

(7) HOAI-NAN-TSEU. Filósofo chino que vivió unos 105 años ántes de J. C. Era nieto del emperador HAN-KAO-TSU, fundador de la dinastía de los HAN, y se le considera como el escritor más antiguo de la escuela *tsa-kin* ó de los *polígrafos*. Es autor de una serie de obras relativas á la razon celeste, á la vida, á la muerte, etc. Compuso asimismo unos principios de música muy apreciados en China.

firma la sencillez de aquellos remotos tiempos, en la descripción que hace de la morada imperial de YAO; la cual sólo estaba hecha de tablas, tierra y paja, de modo que las lluvias hacían crecer sobre ella la yerba, cubriéndola de verdura en la estación benigna.

Aun cuando debamos suponer en esto alguna exageración, por lo venerada que es la memoria de aquellos soberanos, lo que parece indudable es que sus reinados señalaron una gran sencillez y austeridad en las costumbres. La seda cultivada é introducida por la mujer de HOANG-TI había dejado de usarse. Los eruditos han debatido largamente el punto de si se confeccionaban ó no telas de lana y algodón en aquellos tiempos remotos; pero las opiniones se hallan tan divididas, que no es posible formar un juicio exacto. Lo más notable en esta materia es una memoria presentada al malvado TCHEU (1), en la que el censor hace resaltar el contraste que formaban los vestidos de lana y de lienzo usados hasta entónces por todo el mundo, es decir, hasta fines de la segunda dinastía, con los de brocado y de colores, que dicho emperador introdujo. Refiérese también en otras memorias, que como YU llevase un vestido de algodón, cuyo forro era de color diferente al de la tela, un sabio le hizo reflexionar acerca de las consecuencias que semejante novedad podría ocasionar, y consiguió que YU renunciase á aquella leve distinción.

De aquí parece resultar que se conocía en aquel tiempo el arte de la tintorería, y así quedaría probado, si los comentadores no tuvieran una inclinación decidida á presentar bajo un aspecto de magnificencia todo lo que se relaciona con el ceremonial y las distinciones de los mandarines. Según ellos, todo lo que el *Chu-king* dice en el capítulo *Chun-tien é Y-tsi*, demuestra que se usaban los cinco colores, blanco, violado, rojo, amarillo y negro, para distinguir los grados, y diferentes símbolos bordados ó pintados para designar los empleos. Pero según hacen notar los críticos, en el texto no se habla de colores; y como la voz *siang*, imagen, que aquellos toman por bordado ó pintura, se usa en otras ocasiones para designar la escritura y los caracteres, es lo natural concederle esta significación como más antigua y más fácil de conciliar con la sencillez de costumbres de aquellos tiempos primitivos y con la historia de las edades siguientes. Porque conviene tener presente, que todas las maravillas que sobre HOANG-TI se refieren, desaparecen con él. En los tiempos que le siguen no se encuentra vestigio alguno de las grandes invenciones y magnificencias atribuidas á su reinado.

Así, en las épocas de los tres sabios y virtuosos emperadores YAO, CHUN y YU, los anales chinos aseguran con gran copia de testimonios, que reinaba gran sencillez en la manera de vestir y adornarse, sencillez que se advertía igualmente en la naturaleza de las telas que al efecto se confeccionaban. Todavía muchos siglos después existía la costumbre de que las damas y las jóvenes de las familias más respetables fueran las encargadas de tejer las telas que se usaban en la casa. Según el *Li-ki* (2) y el *Tcheu-li* (3), hubiera sido mengua para la esposa de un letrado, el que su marido llevara ropas hechas de telas que ella no hubiera tejido; y era asimismo práctica constante el que las jóvenes tejieran las de sus trajes de boda. Esta industria doméstica fué mejorando poco á poco; pero en la época á que nos referimos debía producir obras faltas de delicadeza y esmero, en atención á que las leyes sobre la manera de vestir prohibían terminantemente el lujo, y no consentían sino lo puramente indispensable para la distinción exterior de las clases y condiciones.

En los tiempos en que empezó á florecer la civilización griega, los anales demuestran que se desplegaba ya un gran refinamiento de magnificencia, sobre todo en las telas de lana, por lo ménos en la corte del emperador y en las de los príncipes tributarios del Imperio, los cuales por lo visto se ocupaban más de los placeres que de los cuidados del gobierno. El lujo llegó á tal extremo, que se convirtió en una verdadera calamidad en los últimos tiempos de la dinastía de los TCHEU, y fué la ruina del estado en tiempo de los HAN, los cuales dieron varias leyes sobre la manera de vestir y pusieron tasa á la fabricación del brocado.

El brocado se llama entre los chinos *kin*, palabra que se escribe con un carácter compuesto del de oro y el de tela, lo cual expresa gráficamente la naturaleza del tejido. A juzgar por la antigüedad del carácter *kin*, la invención del

(1) TCHEU. Emperador chino, último de la dinastía de los CHANG (1154 ántes de J. C.), considerado como el Neron ó el Calígula de la China. Los anales dicen que nació con los talentos y cualidades de un gran príncipe, y sin embargo fué un monstruo. El lujo, el vino y la sensualidad le condujeron por grados hasta los excesos que convierten al hombre en bruto. Devoró todos los tesoros del imperio para satisfacer sus placeres y embrutecimientos; hizo perecer á una infinidad de inocentes, y ultrajó á la naturaleza hasta el punto de mezclar á sus orgías é impiedades el espectáculo de los más horribles suplicios.

(2) LY-KI. Uno de los *king* ó libros sagrados de los chinos. Es una recopilación de leyes, ceremonias, usos, máximas de los antiguos, sucesos históricos, sentencias de Confucio y anécdotas de su vida. Constaba de 99.000 caracteres divididos en mil capítulos, de los cuales no quedan hoy más que cuarenta y nueve, y áun los críticos no conceden autenticidad sino á diez y siete de éstos.

(3) TCHEU-LI. Libro sagrado de la China, de los impropriamente llamados *king*; se atribuye al príncipe TCHEU-KONG, y se ha puesto en duda su autenticidad, entre otras causas, por no estar de acuerdo sobre muchos puntos con los otros *king*.

brocado se remonta lo ménos á 780 años ántes de la era cristiana, puesto que se hace mención de él en una oda del *Chi-king* (1) de aquel tiempo. Algunos eruditos pretenden que esta invención se remonta á TCHU-KONG (2), es decir, á principios del siglo XI ántes de la era cristiana; porque, según ellos, aquel príncipe hizo que se representaran por medio del telar las imágenes y símbolos que los mandarines llevan en sus trajes de ceremonia como signo de su categoría, y que hasta entónces se llevaban bordados.

« Las jóvenes, dice un historiador, trabajan la seda y hacen un excelente brocado, que es el traje de palacio del sabio. »

TSEE-TSEE (3), por su parte, observa que « por más espléndido que sea el brocado de que se viste un mandarin sin mérito, el que lo lleva no será más respetable. »

El lujo extendió después el uso del brocado á los simples particulares, llegándose al extremo de buscar algo más precioso que el oro mismo para mezclarlo en el tejido de las telas; y después de agotar cuanto el genio y la industria podían imaginar como más análogo á la pintura, en las flores que se representaban en las telas de seda, se emplearon plumas de aves *de colores tan brillantes y cambiantes como el arco iris*, dice el historiador, y perlas tan diminutas que podían entrar en el tejido más delicado.

Bajo las tres primeras dinastías, de los HIA (2205 á 1797 ántes de Jesucristo), los CHANG (1789 á 1137) y los TCHU (1134 á 256), el lujo en la corte llegó á un grado de esplendor extraordinario. Los anales chinos hacen un largo relato de la magnificencia y ostentación desplegada en los funerales de TCHING-UANG, primer soberano de la dinastía de los TCHU, que murió en 1078 ántes de Jesucristo. Entre las cosas notables que figuraban en las ceremonias fúnebres, merece mención especial el *ta-lu* ó *gran carro*, que también aparecía en otras muchas solemnidades, y que se halla representado en diferentes pinturas y grabados. Su forma y adornos recuerdan las bellezas que admiramos en los bajos relieves que representan carros griegos y romanos. Iba tirado por cuatro caballos, y lo guiaba un oficial armado de látigo, además de un cochero que, colocado en la delantera, llevaba las riendas. Digamos de paso que el cargo de cochero real tenía gran importancia, y alguno de los que lo desempeñaron recibió un principado en recompensa de sus buenos servicios. La parte delantera del carro solía ir cubierta de una piel de tigre, y en la posterior se veía el estandarte real; éste representaba, en una faja que se extendía á lo largo del asta, las figuras del sol y de la luna, para indicar que las virtudes del príncipe brillaban como aquellos dos astros; también se veían algunas estrellas, así como un arco y una flecha, signos característicos del poder. El resto del estandarte se dividía en doce fajas horizontales, en que se hallaban representados otros tantos dragones, símbolo de la soberanía.

El carro iba cubierto por un gran quitasol que, en China, como en la mayor parte de las cortes orientales, en la India, en Persia y en el antiguo Egipto, acompaña siempre á la persona del soberano. En los tiempos antiguos era uno de los signos distintivos de la dignidad real; pero hoy ya no es atributo suyo exclusivo en la China. Lo llevan muchas clases, y se distingue por diferentes colores. El del emperador es de color anaranjado, y termina en un dragón de oro; parecido á éste es el del príncipe heredero. El de la emperatriz es del mismo color, y termina en dos figuras de oro que representan aves fabulosas. Los de las demás mujeres del emperador son de color de violeta, y terminan en pavos reales de oro. Los de los ministros y oficiales de primer orden son azules, y terminan en una torrecilla de plata; iguales á éstos, aunque de color negro, son los de los oficiales de cuarto y quinto orden. Todos estos quitasoles están hechos de telas de seda, y se usan en las ceremonias públicas.

No eran ménos notables y espléndidos los trajes de los reyes, reinas, príncipes y altos dignatarios de las primeras dinastías, y de los cuales se ven copias fieles en muchos cuadros que representan escenas de aquella época. Las reinas y princesas llevan la vestidura llamada *hoei*, en la cual se vé representada el ave fabulosa *fung-hoang*, que anuncia la felicidad cuando aparece. Los reyes llevaban en las ceremonias públicas un traje de piel llamado *kieu*, y un gorro de forma cuadrada llamado *mien*, cuya parte superior formaba una especie de tableta cuadrilonga. De la parte anterior y posterior de esta tableta pendían doce cordones de seda, en cada uno de los cuales se hallaban ensartadas

(1) CHI-KING. Libro chino compuesto por Confucio, y que no es sino una colección de poesías de diferentes géneros; como odas, elegías y epitalamios, la mayor parte alusivas á la dinastía de los TCHU. Consta de 39.234 caracteres, y fué extractado por el célebre filósofo, de las tres mil piezas que habían sido reunidas en las colecciones públicas que existían en la biblioteca imperial de los TCHU.

(2) TCHU-KONG. Legislador, filósofo y hombre de Estado, que vivía en el siglo XI ántes de Jesucristo. Fué ministro del emperador WU-UANG su hermano, y tutor de su sobrino TCHING-UANG.

(3) TSEE-TSEE. Filósofo chino, nieto y discípulo de Confucio; nació por los años de 515 ántes de Jesucristo. Su obra más notable, el *Tchung-yung* (el centro invariable), estaba dividida en cuarenta y nueve capítulos. Se le atribuyen también siete del *Li-ki*. Tuvo muchos discípulos, á los cuales transmitió la doctrina de los antiguos, y murió á la edad de sesenta y dos años.

doce piedras preciosas. Este gorro era, según parece, simbólico en los soberanos; los cordones de perlas servían para ocultar á su vista las cosas deshonestas; y por la misma razón dos trozos de tela amarilla, pendientes á uno y otro lado del gorro, debían cubrirle los oídos, para que no pudiera escuchar la adulación, la calumnia, ni cuanto pudiera ser contrario á la verdad. Este gorro se inclinaba un poco hácia adelante, para indicar el ademán respetuoso y atento, en que el rey debía recibir á los que iban á pedirle audiencia.

También se representa á los soberanos de aquella época vistiendo un ropaje en que se hallan figurados los símbolos del poder y del mando: el sol, el *fung-hoang*, estrellas, montañas, la figura que salió del río sobre el lomo del dragon-caballo, que, según los chinos, inspiró á FO-HI los primeros símbolos de su escritura, el carácter que significa triunfos militares, y una hacha de armas.

Los altos dignatarios se hallan representados con el gorro de pelo llamado *kuan*, ó el de piel de animal llamado *wei*, y además suelen llevar en la mano una especie de tablilla, que en idioma chino se llama *kuei*. La mayor parte de los retratos de Confucio presentan á este filósofo con la citada tablilla en la mano. Sólo los cinco órdenes de grandes dignatarios podían llevar la tablilla citada. El primer orden (*hoang*), llevaba la tablilla del valor; el segundo (*heu*), la de la fidelidad, representada por un hombre con la cabeza erguida; el tercero (*pe*), una tablilla en que se veía figurado un hombre con la cabeza inclinada, indicando la sumisión; el cuarto (*tse*), una tablilla cubierta de plantas de arroz, para significar que debían cuidar de la manutención del pueblo; y el quinto (*nan*), la tablilla cubierta de yerbas, símbolo de la abundancia.

El advenimiento de la usurpadora dinastía de los TSIN (255 ántes de Jesucristo), elevó aún más si cabe el lujo y ostentación de la corte imperial. CHI-HOANG-TI, célebre por sus conquistas, por haber acabado con el régimen feudal, estableciendo la unidad monárquica, y más aún por sus tiranías y crueldades, entre las que descuellan la quema de los libros y el exterminio de los letrados, orgulloso de su poderío hasta la demencia, quiso rodearse de un esplendor que aventajase al de todos sus antecesores en el trono. Hasta él, los emperadores de la China se habían contentado con el título de *heu* (príncipe), *uang* (rey) ó *ti* (emperador); pero él quiso tomar el dictado augusto de *hoang-ti*, que significa señor soberano, emperador supremo, todo lo más sublime que puede concebirse. Sus sucesores han conservado hasta nuestros días este calificativo fastuoso.

A fin de inmortalizar su nombre, y como si no le bastara la triste celebridad que le dieron sus crueldades, cambió toda la organización del imperio, las leyes, los símbolos, las ceremonias, los usos. « Los TCHEU, decía en un edicto, habían tomado el fuego como emblema, porque así como el fuego consume cuanto toca, así la fuerza de sus armas había deshecho casi toda la obra de los CHANG, sus antecesores. Por lo mismo quiero yo adoptar un emblema que exprese lo que yo he hecho para llegar al imperio. El agua extingue el fuego, y disuelve con más ó ménos rapidez lo que tiene poca consistencia. Así he extinguido yo á los TCHEU y disuelto los diferentes reinos que habían establecido. El agua es, pues, la que me conviene tomar como símbolo de mi imperio. »

Como el número *seis* es el que los astrólogos asignan á Mercurio, que es el planeta del agua, CHI-HOANG-TI quiso que sirviese de base á todas las combinaciones de cálculo; y en su virtud le hizo aplicar á toda clase de medidas, al comercio, á la música, y hasta á los usos más comunes de la vida. Hizo que su carruaje tuviera de largo seis pies, y que fuera tirado por seis caballos. Quiso que el bonete que usaba cuando estaba sentado en el trono tuviera *seis* pulgadas de alto, y que sus ropas guardasen cierta proporción con el bonete.

Desechó el color amarillo que había sido siempre, y fué después, color imperial, y adoptó el negro para su casa y servidumbre. Reunió en su corte todas las armas y casi toda la riqueza artística del país, suponiéndose él sólo digno de poseerla. Construyó un sinnúmero de palacios, y se rodeó, en fin, de cuanta riqueza y brillantez puede imaginar la vanidad más desenfrenada y la más odiosa y despótica tiranía. Así fué como excitó una indignación general en el ánimo de los hombres ilustrados, indignación que se manifestó en muchos discursos y escritos, y que él extinguió, como hemos visto, por la sangre y el fuego, destruyendo los libros y exterminando los escritores.

Una soberbia tan desmedida debió ir hasta más allá de la tumba; y así CHI-HOANG-TI mandó hacer para sus restos un mausoleo, cuya riqueza y magnificencia excedía á cuanto puede soñar la imaginación. Pero ¡tal es la suerte de los tiranos y de sus obras! Su muerte acabó con su dinastía, y el primer soberano de los HAN que le sucedió, arrasó aquel espléndido monumento sin dejar señales.

La nueva dinastía necesitaba borrar la huella de tantos desastres, á fin de inspirar amor al pueblo. En esta conducta se distinguió especialmente WEN-TI, tercer soberano de la dinastía citada, que ocupó el trono el año 179 ántes

de Jesucristo. A fin de poner un remedio á los males causados por la prodigalidad de CHI-HOANG-TI, ordenó grandes economías; prohibió que se le sirviera en vajilla de oro y plata, como se hacia, y no consintió que sus mujeres, inclusa la misma emperatriz, vistieran telas de colores variados y adornadas con bordados.

La sobriedad y sencillez de WEN-TI se citó luego mil veces como ejemplo digno de imitarse, y sirvió entre otros á TUNG-FONG-SU, ministro de WU-TI, para hacer á éste reconvenciones por su lujo y despilfarro. YUAN-TI, emperador de la misma dinastía de los HAN, se señaló igualmente por su lujo y ostentación, y hubo de sufrir también las reconvenciones de su ministro KUNG-YU, que le citaba el mismo ejemplo de WEN-TI.

En la Memoria que el celoso ministro elevó al rey acerca de los crecidos gastos de la corte, se leen párrafos tan notables como el siguiente:

« Antiguamente, lo mismo que hoy (40 años ántes de Jesucristo), se fabricaban en el reino de Tsi las telas y vestidos para la corte. Pero sólo habia tres empleados encargados de velar por este servicio, en razon á que todas estas telas y trajes no componian más de diez bultos. Hoy esa misma fabricacion ocupa un sinnúmero de obreros y empleados. El gasto sube á algunos centenares de miles de onzas de plata. En Chu y en Kuang-han se construyen para la corte muebles de oro y plata, gastando anualmente cinco millones de onzas de plata. Los intendentes de vuestras obras y los obreros que se emplean para vos ó para la emperatriz, cuestan cincuenta millones de onzas de plata. Teneis diez mil caballos en vuestras caballerizas; la emperatriz dá convites frecuentes con vajillas de oro y plata, que regala á sus favoritos. Y mientras tanto vuestros súbditos mueren de hambre, y hasta carecen de sepultura, sirviendo de pasto á los perros, más felices que ellos, porque á lo ménos hallan este alimento. ¿Creeis que el cielo está ciego (1)? »

TCHANG-TI, de la dinastía de los HAN, que reinó desde el año 76 al 89 de la era vulgar, publicó leyes suntuarias prohibiendo á los magistrados el lujo en las casas y en sus vestidos, y aconsejándoles tomaran por modelo la modestia y sobriedad de los antiguos tiempos.

Estos ejemplos no siempre eran seguidos por los soberanos, y así se ven aparecer y desaparecer sucesivamente dinastías, sin que se pusiera coto al excesivo lujo de las córtes y de los altos dignatarios. Una honrosísima excepcion forma el reinado de TAI-SUNG, que ocupó el trono por los años de 627 á 649, y cuya memoria es sagrada en el pueblo chino. La modestia y la sobriedad de TAI-SUNG sólo podian compararse con sus altas dotes de gobierno. Las leyes que publicó son objeto de veneracion todavía, y lo serán siempre en el imperio, y su muerte produjo una explosion general de dolor en todas las clases de aquella nacion tan dilatada.

Uno de sus descendientes, HIUAN-SUNG, que reinó en el siglo IX, combatió enérgicamente el lujo y pretendió extirparle. Publicó leyes suntuarias para reprimirle; prohibió el uso de las pedrerías y metales preciosos en los trajes y muebles, y dió el ejemplo introduciendo estas reformas en su propio palacio. Un dia hizo reunir en sus mismas puertas todos los vasos de oro y plata, gran número de muebles preciosos y vestidos bordados, y haciendo de todos un monton, lo mandó quemar, á fin de que su accion sirviera para reprimir el afan desenfrenado por el oro y las riquezas que se habia apoderado de los grandes. Por desgracia aquellos alardes no eran consecuencia de convicciones muy profundas, y así refiere la historia que la aficion á las artes empezó por hacer olvidar á aquel emperador sus austeridades, hasta que poco á poco cedió al torrente y se abandonó como todos á la molicie y al lujo que tanto habia parecido aborrecer.

Bajo el dominio de la dinastía tártara, que se hizo poseedora exclusiva del imperio á fines del siglo XIII, y ocupó el trono hasta mediados del siglo XIV, existieron las mismas costumbres de fausto y ostentación en la corte. Los pueblos sufrían las consecuencias de la tiránica dominación de los conquistadores, y vivían en continua revolución. Los excesos del disoluto CHUN-TI pusieron el colmo á la desesperación general; la revolución se hizo formidable, consiguiendo por fin derribar á la dinastía extranjera, y aclamando por soberano al caudillo más distinguido de aquel alzamiento nacional, TCHU-YUAN-TCHANG, á quien la historia conoce con el nombre de MING-TAI-TSU (fundador de la dinastía de los MING), que efectivamente empieza en él.

El nuevo emperador era de origen humilde, puesto que cuando tomó parte activa en la revolución, servía de criado en un convento de bonzos. Pero no hay nacion en el mundo que haga justicia al mérito tan pronto como la China, despreciando completamente las consideraciones de raza ó de nacimiento. « Todo hombre, dicen los chinos,

(1) Pauthier. — *Historia de la China.*

que sabe aprovechar el concurso de ciertas circunstancias para labrar su fortuna y elevarse sobre su condicion primitiva, tiene forzosamente algun mérito; pero el que desde el fondo de la mayor pobreza, desde la clase más ínfima, pudo abrirse camino hasta la cumbre de las grandezas humanas y ocupar gloriosamente el primer trono del universo, es sin duda un hombre de naturaleza superior, un hombre extraordinariamente grande destinado por el cielo á gobernar á los demás. »

Enemigo del lujo, como todos los que se han elevado por su propio mérito, MING-TAI-TSU dedicó toda su atencion á reformar los gastos locos que habian hecho odiosa para el pueblo la dinastía tártara. Renunció á los palacios suntuosos y á las estatuas de oro y plata que adornaban habitaciones y carruajes. Restableció en todos los actos públicos el antiguo ceremonial, reformado por los tártaros, y publicó un edicto mandando que sus súbditos se vistieran *enteramente á la manera china*, como se acostumbraba en el reinado de la dinastía de los TANG. En la ceremonia anual de inauguracion de las labores agrícolas que los emperadores chinos celebran siempre, quiso que la emperatriz su esposa ofreciese un sacrificio al *espíritu de las moreras*, para la prosperidad de los gusanos de seda.

Su principal cuidado era siempre la situacion de las clases pobres, cuyos sufrimientos conocia perfectamente por haber salido de su seno. Persuadido de que la aficion al lujo era fuente de vicios, dedicó una buena parte de su atencion, no tanto á cegar esta fuente, como á oponerla diques para que no se desbordase. Prohibió, por ejemplo, usar vestidos de seda á las personas que no desempeñasen dignidad ó perteneciesen á una clase elevada. « A las personas que viven de su trabajo, y en general á todas las que pertenecen á la clase llamada pueblo, debe bastarles estar bien alimentados y decentemente vestidos. Si se exceden en la mesa y en el vestir, se hacen pronto viciosos y holgazanes, caen en la miseria, y de aquí al crimen sólo hay un paso. Quiero que en todo esto se observen las reglas de prudencia que la razon prescribe. »

Estas reglas era el primero en observarlas, y procuraba que le imitasen los mandarines. En un dia de ceremonia pública vió desde su trono á un mandarin de orden inferior y que vestia un magnífico traje. Terminada la ceremonia, llamó al mandarin y le dijo: « Qué hermosa tela vestís; ¿cuánto os cuesta ese traje?—Quinientas monedas, respondió el mandarin.—¿Cómo? respondió el emperador con aire serio; con esa cantidad podria vivir decentemente un año entero cualquier familia de diez personas. Un traje tan espléndido revela en vos demasiado orgullo, porque es superior á vuestra categoría, y es un síntoma de prodigalidad, dos defectos á cual peor en un mandarin. Guardaos, pues, de presentaros á mí otra vez con tales vestiduras, ó me veré obligado á destituiros para dar ejemplo. »

Los moralistas y filósofos chinos han clamado constantemente contra el lujo, invocando siempre con admiracion la sencillez de los tiempos primitivos. Pero los hombres de Estado no han sido tan severos en este punto. El lujo, segun éstos, es una consecuencia inevitable de la desigualdad de las condiciones y de las pasiones; y las leyes del gobierno pueden templar algun tanto la desproporcion en la reparticion de los bienes, pero no impedir todas las consecuencias.

« La pasion del lujo, dice TCHIN-TSE (1), es un gérmen de putrefaccion y de muerte en el cuerpo político del Estado. La prudencia aconseja al legislador procurar que este veneno se exhale por llagas particulares, á fin de que no invada la masa de la sangre. »

LIEU-TCHI (2) decia: « Todo lo que tiende á asegurar el consumo de las producciones de la naturaleza y del arte, segun la gradacion de los diferentes órdenes del Estado, no es lujo que deba combatir la política; la prudencia de la administracion consiste en fijar, proporcionar y dirigir de tal modo este consumo, que deje á cada cual en su puesto, que no pueda aumentar, sino en proporcion al aumento de los productos, y que nunca sea odioso á la multitud. »

Así, de estas opiniones un tanto discordes, ha resultado la costumbre ya muy antigua en China, de no condenarse sino aquel lujo impropio de la clase á que cada cual pertenece, cosa fácil de apreciar en un país en que éstas se hallan perfectamente determinadas. Pero dentro de cada una de estas clases, y sobre todo en las elevadas, existe el lujo, el refinamiento de las comodidades, y sobre todo cierta ostentacion en los trajes, á lo cual contribuye especialmente la abundancia de la seda.

La China tiene pocas lanas, porque los naturales han descuidado esta industria; pero han sustituido los tejidos de

(1) TCHIN-TSE. Filósofo y moralista chino, autor de varias obras sobre la piedad filial, el lujo, etc.

(2) LIEU-TCHI. Filósofo y moralista. Sus opiniones sobre el amor filial, sobre el lujo, sobre la necesidad de los censores para los principes, etc., gozan gran autoridad.

dicha sustancia con las pieles, con los algodones, cáñamos, linos, sin contar con varias otras materias textiles que obtienen de las cortezas y raíces de diferentes plantas. La recolección del algodón es muy crecida, más fácil, y está repartida con mucha igualdad entre todas las provincias; pero la de la seda es increíble, y unido esto á su antigüedad, ha permitido variar las clases de tejidos hasta lo infinito para acomodarlos á todas las estaciones y ponerlos al alcance de todas las clases de la sociedad. Esta abundancia es tal, que hasta los simples soldados visten uniformes de seda, y su coste es diez veces menor que el que tendria en Europa, como veremos más adelante.

Imposible es fijar la época en que se hizo el descubrimiento de la seda y en que empezó á utilizarse para los vestidos. Hemos visto ya que la opinion más generalizada en China la atribuye á la esposa de HOANG-TI, que por este hecho casi fué divinizada. No obstante, muchos han tratado de negarlo, asegurando que semejante artículo era desconocido en la época de la dinastía de los TCHEU, opinion que quizá puede explicarse por la sencillez y austeridad de costumbres que señalaron la dominación de los sucesores de HOANG-TI, especialmente YAO, CHUN y YU, que dieron el ejemplo de vestir de algodón y de lana; pero esto de ningun modo puede probar que la seda no fuese conocida, puesto que en los anales se vé que uno de los artículos del tributo en tiempo de YAO consistia en tres piezas de seda. Diremos de paso que este tributo se aumentó prodigiosamente en tiempos posteriores, en virtud de los derechos que los emperadores chinos perciben sobre todas las manufacturas. Estas sederías les sirven para hacer regalos á los príncipes extranjeros, vasallos suyos, cuando van á su corte, ó á los que envían á prestar homenaje en su nombre. También las emplean en recompensar á aquellos de sus súbditos que han contraído algun mérito, ó á quienes quieren distinguir. Un emperador chino daba mil ó dos mil piezas de seda á un grande ó á un letrado, como los reyes de Europa concedian una pensión de tantos ó cuantos miles de escudos. Esta costumbre subsiste todavía entre los emperadores tártaros, aunque con ménos profusión.

Volviendo á la cuestión del origen de la seda, repetimos que sólo está fuera de duda el que procede de la China, y de una época remotísima, imposible de determinar á punto fijo. La cria del gusano de seda, el cultivo de la morera y la explotación del producto, fueron transmitidos por los chinos á los demás pueblos de Oriente, sobre todo á los persas, los cuales á su vez lo transmitieron á los griegos y romanos, no sin tratar de ejercer cierta especie de monopolio. Refieren los anales chinos que bajo el reinado de HO-TI, de la dinastía de los HAN, ó sea por los años de 89 á 106 de la era cristiana, se enviaron varias expediciones al mando del general PAN-TCHAO á las orillas del mar Caspio, expediciones cuyo objeto principal parece haber sido establecer relaciones comerciales con el imperio romano. «En todos tiempos, dice un autor chino, los reyes del gran *Thsin* (los emperadores romanos) habian deseado entrar en relaciones con los chinos; pero los *A-si* (los Parthos), que vendian sus telas á los del gran *Thsin*, habian cuidado siempre de ocultar los caminos y estorbar las comunicaciones directas entre ambos imperios. Esta comunicacion no pudo establecerse hasta la época de HUAN-TI (año 406 de Jesucristo), en que el rey del gran *Thsin* envió embajadores.»

El mismo autor chino añade que los habitantes del imperio romano fabricaban telas mejor teñidas y de mejor color que todo cuanto se hacia al oriente de los mares; así encontraban ventajoso el comprar la seda de China para hacer telas á su manera.

Los Parthos no vendian la seda cruda á los romanos, sino los tejidos hechos por ellos; y esta era la causa por que se oponian á que existiera comunicacion directa entre Roma y la China. No sabiendo trabajar la seda tan bien como los romanos, temian perder el beneficio que reportaban de su fabricacion, si dejaban llegar á aquellos la primera materia; mientras los romanos por su parte preferian tomar la seda cruda en China y hacer las telas á su modo, á admitir las sederías confeccionadas por los Parthos y demás pueblos de las orillas del mar Caspio.

La producción de la seda se ha aumentado en la China con el transcurso de los siglos de una manera prodigiosa: la mejor y más estimada de todo el imperio es la que produce la provincia de *Tche-kian*. Los chinos juzgan la bondad de la seda por su blancura, suavidad al tacto y finura. La seda de *Tche-kian* se elabora en grandes manufacturas en *Nan-kin*, *Han-tcheu* y *Hu-tcheu*; la segunda de estas ciudades cuenta sesenta mil trabajadores de la seda en su recinto, además de cien mil que viven en las aldeas inmediatas. No es menor la producción en *Hu-tcheu*; el tributo en telas de seda que paga la ciudad de *Te-tsin*, población de tercer orden, de su dependencia, sube á más de cinco mil *taels* ú onzas de plata. De estas ciudades toma el emperador todas las telas destinadas á su uso particular, y las que distribuye en presentes á los príncipes y altos dignatarios.

Las principales telas de seda que fabrican los chinos son gasas lisas y floreadas, algunas veces entretejidas de hilos

de oro y plata; damascos de todos colores; rasos lisos y negros; tafetanes floreados, rayados y jaspeados; crespon, brocados, varias clases de terciopelos, y otros muchos cuyos nombres son desconocidos en Europa.

Las de uso más ordinario en el país, son: el *tuan-tse*, especie de raso más fuerte y ménos lustroso que el fabricado en Europa; unas veces es liso y otras adornado de dibujos, flores, árboles, mariposas, etc. La otra es una especie de tafetan llamado *tchen-tse*, de que se hacen camisas, calzones y forros. El tejido es muy apretado, y sin embargo es tan ligero, que se le puede estrujar en la mano sin que forme una arruga.

En muchas telas chinas se representan flores, aves, mariposas, sin que estos objetos formen realce alguno en el tejido. Estos objetos suelen estar pintados en las telas con jugos de yerbas ó de flores, los cuales se hallan perfectamente embebidos en el tejido, sin alterarse ni caerse nunca.

Hemos dado ya una idea de lo que es el brocado, y de la antigüedad de su invencion y uso. Pero debemos añadir que modernamente han inventado los chinos una especie particular de brocado, en cuyo tejido no entra el oro ni la plata. Para prepararle se limitan á dorar ó platear largas tiras de papel, que con singular destreza aplican sobre la seda. Las telas así preparadas tienen gran brillantéz cuando salen de manos del artífice; pero su brillo dura poco, porque el aire y la humedad le empañan é impiden que se pueda usar en vestidos; así su uso más comun es para los muebles. Los mejores bordados y las telas de oro y plata más estimadas se elaboran en las ciudades de *Su-tchen* y *Han-tcheu*.

Las telas de lana, cuyo uso en China es hoy muy limitado, empleándose más bien en muebles que en trajes, se confeccionan casi exclusivamente en la provincia de *Chen-si*. El comercio de la ciudad de *Lan-cheu*, situada en la parte occidetal del *Chen-si*, consiste casi exclusivamente en la exportacion de estas telas.

En cuanto á los algodones, cuya recoleccion es crecidísima, parece que sin embargo no alcanzan á cubrir el consumo de los habitantes. Las relaciones de los viajeros más modernos aseguran que los chinos extraen anualmente de Surate y de Bengala de cuarenta á sesenta mil balas de algodón que les llevan los ingleses, y que se emplean casi totalmente en las manufacturas de la provincia de Canton. Puede juzgarse cuán enorme será la cantidad de lienzos fabricados y consumidos en aquel vasto imperio. Aunque el fruto del algodónero se utilice en casi todas las provincias, la ciudad de *Su-kian*, una de las metrópolis del *Kian-nan*, es la más celebrada por los excelentes tejidos de algodón que salen de sus fábricas. El producto de éstas tiene tales proporciones, que no sólo bastan para el consumo de gran parte del imperio, sino para la exportacion á otros países.

Los telares chinos y todos los demás artefactos que sirven para los hilados y tejidos de seda y algodón son sumamente sencillos, empleándose casi exclusivamente el bambú en la construccion de tales máquinas. Basta, dicen los viajeros, haber visto los diferentes telares en que se teje el damasco en *Uan-cheu-chan*, para admirar la sencillez de los medios ó instrumentos de que se vale el trabajador chino.

En cuanto al arte de teñir, su antigüedad es tan remota en China como la de tejer, y lo mismo que éste, no formaba primitivamente una profesion exclusiva, sino que era tarea impuesta á las mujeres en cada familia, como la de educar los gusanos de seda, tejer las telas y coser los trajes. Y esta costumbre no era propia sólo de las clases pobres, sino que se extendia á las elevadas, y se practicaba hasta en el palacio de los emperadores.

Difícil seria hoy determinar fijamente cuáles eran las materias colorantes empleadas por los antiguos chinos, así como el reino de la naturaleza á que pertenecian, y los procedimientos usados en la tintorería, que muchos letrados consideran perdidos y aseguran haber sido superiores á los que se usan hoy. De las investigaciones hechas por varios eruditos modernos, entre ellos el P. Cibot, sólo se han podido obtener algunas reglas y principios generales, pero casi ninguna noticia particular sobre las materias colorantes, y muy pocos pormenores sobre su preparacion. Pero por incompletos que sean estos descubrimientos, pueden sin embargo ser útiles para dar alguna idea del estado de esta industria en la antigüedad.

Segun se lee en los *Kin*, los chinos tomaban sólo del reino vegetal las primeras materias que empleaban en la tintorería. El capítulo *Yu-ku* del *Chu-kin*, indica dos comarcas en que crecen las plantas que daban el color negro y el rojo. El *chi-kin*, el *li-ki* y el *cheu-li*, mencionan la estacion en que se debe recoger el *tsan-lan*, el *hon-lan* y otras plantas, de que se sacaba el color rojo, el violeta, el azul y otros. Los antiguos comentarios de estos libros sientan por principio que las materias empleadas en el tinte del algodón y la seda se extraian exclusivamente del reino vegetal. Si no hacen mencion de la lana ni del cáñamo, se debe á que en la época á que se refieren no se usaba la lana sino en forros, y las telas de cáñamo en su color natural se destinaban sólo á los vestidos de luto.

Actualmente los chinos obtienen del reino vegetal cinco ó seis especies diferentes de rojo; pero el más estimado es el que dá el *hon-hoa*, que parece sea el cártamo. El *tsee-tao*, que es otra planta colorante, produce también un rojo agradable, aunque ménos brillante que el anterior; los habitantes de los campos le emplean en sus tintes domésticos.

Entre los diferentes tintes rojos que el reino vegetal ofrece á la tintorería china, no hay ninguno comparable al que dá la cochinilla. Pero, según se infiere de una observación del emperador KAN-HI, este tinte no es desconocido en China, por más que su suelo no le produzca. « El hermoso tinte rojo que nos traen los europeos, dice aquel príncipe, » viene originariamente de América. Las gentes del país le extraen de ciertos insectillos que crían con gran cuidado » sobre unos árboles. Este tinte se llama *Ko-tcha-ni-la*. En el *Kin-tchin-tchee* he leído que el rojo *tsee-y* se extraía del » reino de *Tchin-la*, y se llamaba *te-kin*. En esta obra se atribuye á un hombre el dicho siguiente: *El te-kin se saca » de unos insectillos que suben de la tierra á los árboles y allí se instalan y multiplican*. Según la botánica de la » dinastía de los TAN, el *tsee-y* se extrae de un insecto parecido al del árbol que dá la cera; se le ha llamado tam- » bien *tsee-pien-che*, ó rojo que cambia de color, porque dá un rojo magnífico cuando se le disuelve. Asegúrase tam- » bien en el *Fu-tu-ki*, del reino de *Tchin-la*, que el insecto *tsee-pien* nace y crece en un árbol como de diez piés de » alto, de ramas largas y hojas parecidas á las del naranjo. Las gentes del país le recogen y le usan para teñir las » telas de seda. Por último, en el *Min-hoa-ki* (historia de los pintores célebres), de la dinastía de los TAN, se pres- » cribe á los artistas que mezclen el *tsee-y* de insectos á su color rojo para darle brillo, y se asegura que este rojo » viene de la mar meridional. Todos estos pormenores convienen bastante con lo que se dice de la *Ko-tcha-ni-la*, que » dá un rojo tan superior al nuestro. Me parece indudable que el *tsee-y* usado por los pintores hace tantos siglos, era » una especie de *Ko-tcha-ni-la*; he citado dos textos originales para que pueda formarse juicio.»

Las provincias meridionales de la China poseen la planta llamada *lan*, la cual no es sino el verdadero añil de América y de la India, que produce el índigo. Esta planta es conocida y cultivada allí desde muchos siglos ántes de la Era cristiana, y el procedimiento que se emplea para extraer de ella la materia colorante es el mismo que en todas partes. Otra planta, llamada *seao-lan*, y que según los botánicos es una especie de *persicaria*, produce á las provincias septentrionales, desprovistas de añil, un índigo particular, que se designó en un principio con el nombre de *azulete* (*seao-lan*); pero el uso ha demostrado luego que es tan bueno como el del Mediodía.

Los tintoreros chinos extraen el color amarillo de varias plantas, entre ellas de las que llaman *ti-hoan*; pero por lo general usan las flores de la acacia falsa, que crece por todas partes y dá preciosos matices amarillos. En cuanto al tinte negro, los chinos en vez de pagar tan caras como los europeos las agallas de Levante, las sustituyen con la cápsula de la bellota, y eligen las de las provincias meridionales, que son muy gruesas. Los misioneros, hablando de los tintes negros tan bellos y permanentes que se preparan en China, refieren que allí se acostumbra siempre dar un baño de índigo á las sedas y lienzos que se quieren teñir de negro, y mezclar á este tinte una especie de haba del país, cuya almendra se halla cubierta de una goma natural. Aun cuando las cápsulas de la bellota no tienen la fuerza de la agalla, aumentando la cantidad proporcional se obtiene el mismo resultado.

Los colores de más importancia que se emplean en las telas de vestir son el amarillo y el azul; el primero por ser color imperial, usado por consiguiente en las ropas de los emperadores, sus familias y cuanto con ellas se relaciona, y el segundo el de las vestiduras de los altos dignatarios, mandarines, letrados, etc., así como en los uniformes militares. Todos estos trajes, como hemos dicho ya, van adornados de figuras simbólicas que representan la importancia y significación de las diferentes clases del Estado. El primero y más importante de estos símbolos es el dragón, que se ostenta siempre en los trajes de toda la familia imperial, en los del ejército y en otros muchos objetos.

El dragón simboliza las cualidades que debe tener un emperador, á quien se llama *hijo del cielo*, porque se le supone representante de éste en la tierra. Es conocido como símbolo desde los tiempos de FO-HI, que le tomó del dragón-caballo, animal fabuloso de que hablan los anales chinos, y por el cual dió aquel emperador el nombre de *dragones* á sus primeros magistrados. Se le representa con cuernos de ciervo, orejas de buey, cabeza de camello, cuello de serpiente, piés de tigre, garras de águila ó gavilán, y escamas de pescado. Se le considera como el reptil por excelencia; pero reptil aéreo, que reside siempre en lo más alto de la atmósfera, y sólo desciende á la tierra cuando debe suceder algo extraordinario. El carácter chino que le designa es *lung*.

Desde los tiempos de CHAO-HAO, es distintivo de los mandarines del orden civil el *Fung-hoang*, ave maravillosa, única en su especie, cuyo plumaje presenta los cinco colores, de que se derivan todos los demás; su canto expresa los cinco tonos y las más brillantes modulaciones de la música; tiene cabeza de gallo, cuello de serpiente, lomo de

tortuga y cola de pez; por delante se asemeja al ánade, y por detras al *ki-lin*. Cuando vuela forman su comitiva todas las demás aves; apareció por vez primera en el reinado de HOANG-TI, y es creencia admitida que se deja ver siempre que reina en la tierra algun soberano de extraordinario mérito.

Tambien se ven representadas en los trajes de los emperadores y altos personajes las nubes, que tienen una significacion simbólica desde que HOANG-TI dió este nombre á sus primeros magistrados, y en especial á los que presidian las estaciones. Para distinguirlos llamó *nubes verdes* á los magistrados de primavera; *nubes rojas* á los del estío; *nubes blancas* á los del otoño; *nubes negras* á los del invierno, y *nubes amarillas* á los del centro. Por esto sin duda los chinos aseguran que en tiempos antiguos las nubes eran de todos los colores y mucho más brillantes que hoy.

Tambien suele representarse en los trajes, aunque es más propio de otras obras de arte, el *ki-lin*, cuadrúpedo que se deja ver pocas veces, y sólo, dice LU-CHÉ (1), en los reinados de aquellos soberanos que se distinguen por sus sentimientos de humanidad. Segun la descripción que de él hace TCHU-TSEE (2), el *ki-lin* tiene cuerpo de ganso, cola de buey, casco como el caballo, y en la cabeza un cuerno cuya punta es carnosa. TCHU-TSEE no cita sino el *ki-lin* que apareció en los tiempos de YAO. Pero las leyendas chinas dicen que se le vió asimismo en el reinado de HOANG-TI. En general, los chinos consideran al *ki-lin* como un animal extraordinario que sólo se presenta en las épocas de los reyes bondadosos. Se han hecho de él diferentes descripciones; pero siempre se cita el cuerno de punta carnosa, para dar á entender que, aún cuando se defiende, es incapaz de hacer daño. Su cuerpo, dicen, está cubierto de escamas en que brillan los cinco colores. Es tan amable y compasivo, que si encuentra insectos á su paso, toma un rodeo para no aplastarlos con el pié. La idea del *ki-lin* es tan antigua como la monarquía.

Las leyes, que todo lo han determinado y previsto en la China, no se han limitado á fijar cada uno de estos emblemas para las diferentes clases del Estado, sino que han prescrito detalladamente la forma de los trajes para cada una de las estaciones. La corte ha hecho imprimir un libro en que se halla todo explicado y representado en un gran número de láminas, á fin de que la moda no pueda introducir cambio alguno en la capital ni en las provincias.

Segun las prescripciones de este libro, los trajes de ceremonia del emperador son más ó ménos magníficos, segun las solemnidades religiosas, políticas ó domésticas en que toma parte. En cuanto á los adornos de los trajes, se hallan combinados de tal modo, que van disminuyendo desde el emperador hasta los mandarines del último órden, en una gradacion tan sensible, que al golpe se conoce la categoría de los hombres públicos. Es preciso ser mandarin para poder usar vestidos bordados de oro, y aún los mandarines sólo pueden llevarlos con arreglo á su clase y en dias señalados. Un particular, un negociante, aún cuando posea millones, no puede llevar un hilo de oro en su traje. En cuanto á las mujeres, dicho se está que tienen el deber de vestirse con arreglo á la clase á que sus maridos pertenecen, lo cual libra á éstos de los costosos caprichos de la vanidad.

La forma de los trajes viene á ser la misma en todas las clases sociales, y aún en uno y otro sexo, y sólo se diferencia en los distintivos que marcan los grados y dignidades, como ya hemos repetido. En general se componen de un largo ropaje que llega al suelo, y cuyo paño izquierdo cruza sobre el derecho, abrochándose á este lado por unas cuantas presillas de cordón de seda ó hilillo de plata ú oro que enganchan en botones dorados tambien. Las mangas, muy anchas por el hombro, van estrechando y terminan en forma de herradura, cubriendo las manos y dejando ver únicamente las puntas de los dedos. Este ropaje va sujeto á la cintura por un ceñidor de seda de color variado, cerrado por un broche de jade oriental, porcelana, pagodita ú otra materia, del cual penden diferentes bolsas y estuches, que contienen el pañuelo, el reloj, el abanico, los palillos y el cuchillo de comer, etc., etc.

Bajo este ropaje llevan un calzon de lienzo, seda ó pieles, segun el país ó la estacion; y la camisa, ancha y corta, es tambien de lienzo ó de seda, con arreglo á las exigencias de la temperatura. En tiempo caluroso no se ponen nada al cuello; pero cuando hace frio se le cubren con un cuello postizo de raso, de piel de marta ó de zorro.

El sombrero más usual entre los chinos tiene la forma de un cono invertido; su forro es de seda; encima tiene una redecilla finísima y trabajada con arte, y de su parte superior cae una gran borla de seda ó lana que cubre todo el sombrero de un modo bastante análogo al de los doctores de nuestras Universidades. En invierno suelen usar un sombrero más fuerte, con una ala vuelta y forrada de piel de marta ó de zorra.

(1) LU-CHÉ. Historiador, literato y poeta, que vivió á fines del siglo XI. Su verdadero nombre era HOANG-TING-KIEN. Cultivó todos los géneros de literatura con el mejor éxito; desempeñó varios cargos públicos, y murió en la desgracia.

(2) TCHU-TSEE. Filósofo chino que vivió en la época de la dinastía de los SONG. Explicó y comentó, en union de otros sabios, los *King* ó libros sagrados de la China. Escribió sobre diferentes materias, y es asimismo notable como moralista y crítico.

Finalmente, el calzado, sobre todo en las clases acomodadas, se reduce á unas botas, en general de raso, que no pasan de la pantorrilla; y cuyas suelas, muy gruesas, se componen de muchos dobleces de lienzo fuertemente pegados unos á otros, y cubierto con una piel de becerro delgada y cosida con mucho arte.

Los trajes militares, en general, son de tela de seda, más fuerte que el raso de Europa, forrados de tela fuerte de algodón y ribeteados de terciopelo. Los de los cuerpos de infantería se componen sencillamente de un saco ó tonelete, un calzon y un casco de forma más ó ménos extraña, con cubre-nuca y orejeras, y las armas de cada instituto. Los que sólo usan sable y escudo, llevan el uniforme amarillo, ribeteado de encarnado y salpicado de manchas que imitan con más ó ménos propiedad la piel del tigre; por lo cual, y porque el casco figura la cabeza de esta fiera, los soldados de dicha arma han recibido el nombre de *tigres*.

El uniforme de los fusileros, cuerpo cuyo nombre revela ya el arma que usan, es negro, y está todo cubierto de clavos de hierro forjado que unen la tela al forro y se remachan por el interior sobre un trozo de cuero. Tiene además dos piezas triangulares que cubren las axilas, sin duda para librar al soldado de una herida en aquella parte, en los movimientos que haga al levantar los brazos, porque las mangas sólo se hallan unidas al cuerpo por la parte superior.

Análogo á este, aunque más complicado, es el uniforme de los cuerpos de caballería; el tonelete ó casaca es más corto, y apenas pasa de la cintura; dos hombreras anchas y semicirculares se unen por la espalda y el pecho por medio de unas placas de metal esculpido; por debajo de las axilas suben las dos piezas triangulares ya citadas; un mandil largo y de dos piezas defiende los muslos del soldado á caballo, y dos ó tres piezas cuadradas unen por diferentes puntos la parte superior ó coraza verdadera con la inferior ó mandil. Todo el uniforme es de raso fuerte azul oscuro, forrado de algodón, ribeteado de terciopelo negro y cubierto en toda su extension de clavos bruñidos y remachados como queda dicho. Estos uniformes van adornados de dragones, nubes, montañas, aguas y flores. El casco es de cobre ó hierro batido, de forma cónica, adornado con un cerco de metal calado, y terminado en un alto plumero negro de pelo de vaca y un lloron encarnado; de este morrion pende un cubre-nuca y orejeras, de la misma tela y adornos que el uniforme.

Su armamento se compone por lo general de un sable, cuya empuñadura tiene un pequeño guardamano circular de metal, y el puño propiamente dicho se halla forrado de un cordón de algodón azul. La vaina de madera está forrada de piel de culebra, y adornada de contera y abrazadera de metal dorado como el del puño, y el arma se halla suspendida por cordones de seda azul al cinturón de la misma materia. Un grande arco hecho de madera y asta, y al que se dá un temple fuertísimo, va encerrado en un estuche ó bolsa de terciopelo ribeteada de pieles y respunteada, que se suspende al mismo cinturón por delante del sable. En el lado opuesto, ó sea debajo del brazo derecho, se coloca el carcaj con las flechas; aquél es de la misma tela que el estuche del arco, y se halla dividido en varios compartimientos para colocar las flechas, que se diferencian en longitud y en la forma del hierro.

Terminamos aquí este estudio, quizá demasiado extenso, pero que no podia serlo ménos, atendida la íntima relacion y conexiones que entre sí tienen las diversas materias que, aunque rápida y superficialmente, hemos debido tocar. Cuantos conocen algo la organizacion de esa nacion extraordinaria que se ha dado á sí misma el nombre de *Celeste Imperio*, saben que uno de los caracteres más distintivos es el haber legislado prolija y minuciosamente hasta sobre los más menudos detalles de la vida individual y social. Imposible es tratar sobre cosa alguna de cuanto se refiera á la vida ó la actividad de aquel país, sin verse obligado á citar sus leyes, su gobierno, su política, sus revoluciones; tanta es la afinidad que entre unas y otras existe.

Complemento de este artículo son las dos láminas que le acompañan, y que representan un rico traje imperial de ceremonia, y otro de mandarin del orden militar con todos sus accesorios. En ellos pueden observarse los símbolos y emblemas que hemos enumerado, y que se encuentran asimismo en todos los trajes de la rica coleccion existente en la seccion etnográfica del Museo Arqueológico Nacional. Esta coleccion, remitida á España por las autoridades de las islas Filipinas, en la época de la formacion del gabinete de Historia Natural, es de una autenticidad irrecusable y de una importancia y utilidad inmensa, para cuantos desearan estudiar y conocer el estado de las artes industriales en el gran imperio chino.